

INSPECTORIA SALESIANA  
Santo Domingo Savio  
CORDOBA  
(España)

Granada 3 de Septiembre de 1977

Queridos hermanos:

El día 3 de Agosto pasó de este mundo al Padre, nuestro querido e inolvidable Hermano

SACERDOTE D. JOSE FERRO FERRO

a los 83 años de edad, 57 de Profesión religiosa y 49 de Sacerdocio.

Había nacido en Pegas de Coedo (Orense) el día 6 de enero de 1894 de una familia cristiana, humilde y laboriosa. Por su tío D. Gregorio Ferro, salesiano que tan gratos recuerdos dejó en estas tierras del Sur, conoció a D. Bosco y a la Congregación, ingresando en la Casa de Ecija el año 1905 para hacer los cursos de Humanidades. Hizo el Noviciado y la Primera Profesión en San José del Valle - año 1910 - 11 - y en los años 1911-14 los estudios de Filosofía, también en San José del Valle.

Los años de vida práctica los pasó en las Casas de Montilla y Cádiz (1914-1919), interrumpiéndolos desde el 1916 al 1918 para hacer el servicio militar. Comenzó los estudios de Teología en Cádiz en el año 1918, que se prolongarían hasta el 1927, pasando por las Casas de Málaga y Campello, y alternando el estudio con el trabajo, especialmente en los Oratorios Festivos. Fueron precisamente estos años decisivos para la maduración de su vocación salesiana. En el Oratorio estaba a gusto, trabajaba con ilusión y se sentía fortalecido en su vocación, dejaría anotado en un cuaderno de apuntes. La Profesión perpetua, que señala también una fecha importante en su vida, según confesión propia, la hizo en Utrera el día 17 de Agosto de 1922. Finalmente, vería coronado tanto esfuerzo, trabajos y dificultades con la Ordenación Sacerdotal acaecida en Córdoba el día 20 de diciembre de 1928. Desde esa fecha, las Casas de Córdoba, Fuentes de Andalucía, por dos veces, Sevilla -San Benito, Alcalá de Guadaira,

Ronda, Tenerife, Málaga, Antequera y Granada han sido el lugar de trabajo de este salesiano sencillo que entretejió su vida religiosa y sacerdotal, por encima de las sombras que forman parte del bagaje humano, con la gran virtud de la fidelidad. Particular importancia tienen en este "Curriculum vitae" los períodos de 1930 al 1940 pasados en la Casa de Sevilla ·San Benito, donde como Consejero y Catequista desplegó una gran actividad en la Escuela y en el Oratorio; el del 1942 al 1949 en Alcalá de Guadaira, como encargado de la Primera Enseñanza y el último de Granada, desde 1959 hasta el 1977, año de su muerte, como Confesor.

El Señor le concedió una larga vida y una salud fuerte y robusta. Solamente tuvo la enfermedad del último mes de su vida. Una esclerosis encefálica, complicada con la diabetes, que, aunque benigna, arrastraba desde hacía algunos años, produjeron el infarto decisivo. Había sido internado en la primera semana de julio en el Hospital Clínico, donde se le prodigaron toda clase de atenciones. Aunque experimentó una leve mejoría, la enfermedad iba minando su constitución física. Atendido con esmero por los hermanos de la Comunidad, presentes en estas fechas, y confortado con los auxilios espirituales, D. José Ferro dejaba de existir de una forma rápida e inesperada el día 3 de Agosto a las 7 de la tarde. En estas fechas se estaba haciendo el traslado del Colegio a la nueva obra del Zaidín.

El entierro y funeral, celebrados en la intimidad de la Familia Salesiana, debido a la situación de la Casa, se hicieron en la Capilla de las Hijas de María Auxiliadora de la Escuela Hogar José Antonio de la Alhambra. Asistieron un nutrido grupo de salesianos de la Inspectoría, Salesianos, cooperadores, profesores y amigos. Presidió la celebración el Sr. Inspector, quien destacó como rasgo característico de la vida de D. José Ferro la fidelidad a su Consagración religiosa y a D. Bosco.

D. José Ferro, hombre de carácter fuerte, aparentemente brusco, ocultaba bajo un caparazón externo, tal vez toscos y rudos, un corazón grande y generoso y una recia personalidad.

Enemigo de todo sentimentalismo en la vida personal, estaba formado en el deber a toda costa, en la obediencia a la Regla, en la puntualidad y en la precisión.

De aspecto reservado, era exigente en la disciplina, pero al mismo tiempo afectuoso y comprensivo. Interlocutor ingenioso, antagonista nato, aficionado y apasionado por el deporte hasta el último momento de su vida sabía crear en la Comunidad, con su presencia y palabras, un clima de distensión y familiaridad agradables.

Tres rasgos marcan su figura salesiana: observancia religiosa, entrega a la misión en la Escuela, a la cual dedicó con espíritu apostólico todo su tiempo y energía, y trabajó incansable entre los niños del Oratorio, a los que con su amor al deporte sabía entusiasmar, tener siempre alegres y con su amistad participar en sus problemas.

Su trabajo desarrollado en la Escuela y en el Oratorio, sin particular relieve, casi en el anonimato, no por eso ha resultado menos importante. Con su vida sencilla y escondida ha construido, sin duda alguna, la Congregación y ha colaborado a extender el Reino de Dios. En el telegrama de condolencia, el Sr. Inspector de Sevilla, D. Santiago Sánchez definía así a D. José Ferro: "Gran luchador en la Escuela Primaria y en los Oratorios Festivos".

Sin facilidades para unos estudios sistemáticos y sin una formación cultural sólida y profunda desplegó su actividad con estas constantes que le acompañaron a lo largo de su vida: obediente, observante, fiel al deber, sacrificado y amante de la asistencia salesiana. Llevó en una palabra, como distintivo de su misión la alegría, la disponibilidad y la sencillez, cualidades características de los que han madurado su vocación en los Oratorios festivos, siguiendo en esto, los ejemplos de su tío D. Gregorio Ferro que tanta gloria dió a la Congregación, como él también D. José amó y sirvió a D. Bosco con ejemplar fidelidad.

Destaquemos todavía un rasgo más que heredó de su familia y de su tierra natal: la sobriedad personal que se extendía no sólo a la austeridad de sus efectos personales, sino al desprendimiento de lo poco que tenía. Nada deseaba, nada necesitaba.

Los últimos años los dedicó al Apostolado de la confesión. Confesor incansable, especialmente de los niños, tenía para con todos un corazón grande y comprensivo.

Queridos hermanos: D. José Ferro nos dejó precisamente en el día y en la hora en que la Congregación Salesiana entregaba las llaves del Colegio de la Plaza del Triunfo para su traslado al nuevo Colegio del Zaidín. Quienes hemos vivido estos momentos hemos considerado este hecho como una realidad cargada de profundo significado. Sin duda alguna, D. José, desde el cielo bendecirá esta nueva obra que él no llegó a conocer, para que los Salesianos sigan transmitiendo en esta popular barriada de Granada el mensaje cristiano y educativo que D. Bosco les ha confiado.

Sirvan también estas líneas para expresar los sentimientos de condolencia de la Congregación Salesiana a sus familiares que no pudieron estar presentes el día de su muerte.

Rogad por él y encomendad en vuestras oraciones la nueva obra Salesiana de Granada.

La Comunidad,